

# EL CONTEXTO COMO PROPIEDAD DE LOS ENUNCIADOS: PERTINENCIA CONTEXTUAL DE LO EXTRALINGÜÍSTICO

MARÍA MUÑOZ ROMERO

*Universidad de Sevilla*

## RESUMEN

La noción de contexto, por la ambigüedad de su definición, resulta ser una de las nociones más problemáticas de la semiótica textual. A pesar de que ya nadie niega hoy día el papel fundamental que juega la situación de enunciación o contexto en la correcta interpretación de los enunciados, para algunos sigue siendo una entidad vaga, de contornos imprecisos, imposible de sistematizar, que puede llegar a comprender todo el “possible world” que rodea al texto, es decir, lo extralingüístico en su conjunto. Muchos son, en efecto, los parámetros extraverbales potencialmente pertinentes. La cuestión que se plantea es cuáles aceptar y cómo definirlos.

**Palabras clave:** contexto, situación, enunciación, pragmática, parámetros extralingüísticos.

## RÉSUMÉ

La notion de contexte s'avère, de par l'ambigüité de sa définition, l'une des notions les plus problématiques de la sémiotique textuelle. Même si, de nos jours, personne ne met plus en question le rôle fondamental que la situation d'énonciation ou contexte joue dans l'interprétation correcte des énoncés, elle continue à être, pour quelques-uns, une entité vague, aux contours imprécis, difficile à systématiser, qui peut arriver à inclure tout le “possible world” qui entoure le texte, autrement dit, l'extralinguistique dans son ensemble. Les paramètres extraverbaux susceptibles de pertinence contextuelle sont, en effet, nombreux. La question se pose de savoir lesquels accepter et comment les définir.

**Mots-clés:** contexte, situation, énonciation, pragmatique, paramètres extralinguistiques.

## ABSTRACT

Due to the ambiguity of its definition, the notion of context results one of the most problematic ones in textual semiotics. Although no one nowadays would deny the fundamental role played by their situation or context in the correct interpretation of enuntiations, for some people, however, this notion remains a

vague one, a notion of blurred contours and impossible systematization, which can even embrace all the possible world surrounding the text, i. e. the overall extralinguistic situation. Indeed, there are many extra-verbal parameters which can be potentially pertinent; the question is how to elicit those which are appropriate and how to define them.

**Keywords:** context, situation, enunciation, pragmatics, extralinguistic parameters.

1. Aunque la noción de contexto es históricamente muy antigua, fue a partir de 1960 cuando conoció su verdadero auge, hecho sin duda relacionado con la renovación de los estudios en el terreno de la semántica. En efecto, en los años 60 se produce la aparición de varias obras en las que la noción de contexto ocupa un lugar importante (*cf.* P. Ziff 1960; T. Slama-Cazacu 1961; A. Martinet 1960 y 1962; J. Lyons 1963; L.J. Prieto 1966; etc.).

La terminología utilizada es muy variada: situación de enunciación, condiciones de producción, circunstancias de comunicación, contexto, son algunas de las denominaciones que recibe, según los autores, el conjunto de parámetros del entorno extraverbal que determina o que incide en la significación global de un enunciado.

La noción de situación o contexto, por la ambigüedad de su definición, resulta ser una de las nociones más problemáticas de la semiótica textual. Las posiciones al respecto son muy variadas, e incluso a veces opuestas. Sin embargo, sí que parece existir unanimidad a la hora de reconocer su importancia. La mayoría de los lingüistas parecen estar hoy día de acuerdo en que sólo la situación de discurso permite al interlocutor atribuir al enunciado su verdadera significación. Para captar el sentido global de un enunciado hay que vincularlo necesariamente a sus condiciones de producción.

En efecto, la posición inmanentista de Saussure<sup>1</sup>, o incluso de Chomsky, resulta hoy día insostenible. A pesar de su concepción dinámica de la lengua, la perspectiva chomskiana<sup>2</sup> dista mucho, ciertamente, de poder ser considerada una perspectiva enunciativa. La *competencia* de Chomsky prescinde, al igual que la *lengua* saussureana, de las condiciones de producción de los enunciados. El *locutor-receptor ideal* de los generativistas no puede ser identificado con el sujeto de la enunciación, ya que se trata de un sujeto abstracto, cuya única misión consiste en verificar la gramaticalidad de las frases, y cuya inserción en el contexto situacional no es tenida en cuenta:

*Chomsky succombe à l'illusion éternelle du grammairien qui oublie que la langue est faite pour être parlée, qu'il n'y a de discours que pour quelqu'un et dans une situation: il ne connaît et ne reconnaît (au moins implicitement) que le discours sans fin et à toutes fins, et la compétence iné-*

- 
- 1.- Saussure y los estructuralistas, en su mayoría, recurrían al principio de inmanencia, ocupándose tan sólo de las relaciones de los términos en el interior del objeto-lengua. Sostenían que la lingüística debía limitarse al estudio de la lengua en sí misma y por sí misma, excluyendo de su campo de estudio el resto de los componentes de la situación de enunciación. Por otra parte, para Saussure, la lingüística era fundamentalmente una lingüística de la palabra: la oración pertenecía al dominio del habla, era un problema de creación libre y voluntaria, más que un problema de reglas sistemáticas. La lengua era considerada como un inventario de signos almacenados del que se hallaba totalmente excluido el aspecto creativo.
  - 2.- Chomsky replantea varios aspectos de la teoría saussureana, reformulando los conceptos de *lengua* y *habla*, que sustituye por los de *competencia* y *actuación*. Para Chomsky, la oración se convierte en el elemento principal de su teoría, integrándola en la lengua, es decir en la competencia. Reemplaza, por tanto, la concepción de una lengua-stock de signos por la *creatividad* del hablante, concebida como sistema de reglas que constituyen la oración, que escaparía de esta manera a la creatividad libre y caprichosa de la "*parole*".

*puisable qui suffit à le rendre possible, discours qui est bon pour toutes les situations parce que réellement adapté à aucune...* (Bourdieu & Boltanski, 1975:23)

En el fondo, la oposición chomskiana *competencia/actuación* tiene la misma función que la de *lengua/habla* de Saussure. Ambos sostienen que la lengua debe ser estudiada independientemente del habla, es decir, de sus condiciones de producción. Tanto la perspectiva estructuralista como la generativista, que constituyeron en su día una etapa importante para el desarrollo de la lingüística, han llegado a ser consideradas con el transcurso de los años reductoras e insuficientes. Hoy día, cualquier representación lógico-semántica que haga abstracción del hecho de que el sentido de los enunciados está determinado por propiedades de la enunciación, carece de pertinencia:

*La perspective immanente, cet horizon méthodologique vers lequel la linguistique s'est efforcée de tendre asymptotiquement, apparaît aujourd'hui plus réductrice que productrice.* (Kerbrat-Orecchioni, 1980:8)

En efecto, durante largos años, el deseo de utilizar exclusivamente datos específicamente lingüísticos llevó al lingüista a olvidar que el lenguaje es ante todo un instrumento de comunicación. En este sentido, la lingüística de la enunciación y la pragmática lingüística se presentan como una alternativa a las insuficiencias de los modelos explicativos anteriores.

En contra de los modelos comunicativos propuestos, en los que los enunciados eran producidos por un locutor *universal*, que se dirigía a un receptor también *universal*, y en los que *YO* y *TÚ*, al intervenir universalmente en todo acto de producción y de comprensión, estaban ausentes, no del acto mismo de comunicación, pero sí del análisis del acto efectuado por el lingüista, en la lingüística de la enunciación, *YO* y *TÚ* están incluidos en los modelos mismos, estableciéndose así la existencia de un enunciador y de un destinatario en tanto que parámetros enunciativos. El *YO* enunciador está en la base, en el origen mismo del acto de enunciación. En torno a él se organizan los demás parámetros: entre ellos, el destinatario, es decir aquel a quien va dirigido el discurso. La situación enunciativa es creada por el enunciador en el momento mismo de su enunciación.

Por otra parte, y contrariamente a la teoría de la comunicación que admitía la reversibilidad de roles, es decir, todo locutor es un receptor y viceversa -lo que llevaba a considerar un sujeto universal a la vez locutor y receptor-, el acto de enunciación rechaza la simetría de esta relación. Como bien dice A. Culioli (1973:86), "tout énoncé suppose un acte dissymétrique d'énonciation, production et reconnaissance interprétative".

Por otro lado, en estos esquemas comunicativos se confunden *enunciador* y *locutor*, por una parte, y *destinatario* y *receptor*, por otra. Esta asimilación sólo es válida cuando hay coincidencia entre ambos, y esta circunstancia no se da siempre<sup>3</sup>: pensemos, por ejemplo, en la negación refutativa, en la ironía, o en el discurso reproducido, casos en los que el acto de enunciación engloba a otro acto enunciativo que está de alguna manera inserto en el primero. El locutor podría ser definido aquí como el responsable del último acto enunciativo.

Así pues, una lingüística de la enunciación no tendrá como único objeto de estudio el mensaje producido, sino que deberá considerar igualmente las condiciones de producción del mismo. Esto lleva a incluir en los modelos ciertos parámetros enunciativos, que deben estar asociados a marcas visibles en los textos, condición indispensable para que dichos parámetros puedan ser considerados parámetros lingüísticos.

---

3.- Y algunos dirían que nunca, ya que sostienen que todo enunciado es polifónico (cfr. M.L. Donaire, 1998).

Se trata , pues, de estudiar las operaciones discursivas que dan cuenta de la articulación del texto con el contexto, es decir, del tratamiento de los parámetros extralingüísticos y de la expresión del resultado de ese tratamiento en forma de unidades lingüísticas, organizadas en texto. Se trata asimismo de admitir que todo enunciado producido es el resultado de una doble serie de operaciones: las operaciones predicativas y las enunciativas. Esto significa que el valor referencial asociado a cada enunciado depende no sólo del resultado de las operaciones predicativas, sino también de sus coordenadas enunciativas. Una frase puede, en efecto, variar de sentido según la persona que la pronuncie y el momento o el lugar en que sea enunciada. Todo enunciado posee unas coordenadas que hay que tener en cuenta para interpretar adecuadamente su sentido:

*Ces "coordonnées énonciatives" fixent des valeurs référentielles aux divers énoncés et font ainsi partie intégrante de leur description.* (Desclés, 1974:230)

Sin llegar a la reducción del sentido al uso, desarrollada por toda una escuela lógica y filosófica, que termina negando la existencia de todo significado (*cf.* Wittgenstein, 1953), conviene, sin embargo, admitir que el contexto de uso condiciona el mensaje de forma definitiva, de manera que si el receptor no lo conoce, no puede captar dicho mensaje correctamente:

*[...] el reconocimiento de los entornos es imprescindible para el análisis gramatical de los textos, pues los mismos esquemas formales pueden corresponder a funciones enteramente distintas en entornos distintos. En general, una lingüística propiamente funcional no puede descuidar los entornos, ni siquiera los "extraverbales", pues las funciones reales no se dan en la lengua abstracta, sino en el hablar concreto.* (Coseriu, 1962: 320)

En efecto, en toda comunicación, los participantes se encuentran en una situación determinada. No existe la comunicación en abstracto. No basta, por tanto, tener en cuenta el campo semántico en el que se enclava una palabra; también debemos considerar el contexto de habla, el contexto situacional, el contexto de la realidad cultural y social, es decir, todo contexto en que se inserta una palabra en un momento dado. Cambiando la situación, un mismo mensaje puede significar implícitamente cosas muy diferentes: así, la frase *tengo calor* puede significar, según las situaciones en que sea pronunciada, "bañémonos", "abre la ventana", "dame un refresco", "pon el aire acondicionado", "no me abrases", etc.

Los análisis lingüísticos de inspiración pragmática ponen así en entredicho el modelo de lenguaje elaborado por la lingüística anterior. No es posible describir adecuadamente los comportamientos verbales sin tener en cuenta su entorno no verbal. No se puede descifrar un mensaje sin considerar el contexto en el que es enunciado y los efectos que pretende obtener. Al reintroducir el sujeto y la situación de comunicación excluidos de modelos anteriores en virtud del postulado de inmanencia, la lingüística de la enunciación intenta así superar los límites que se había impuesto la lingüística de la lengua, encerrada en el estudio del sistema.

Muchos son, en efecto, los aspectos del lenguaje que precisan, para su explicación, de la consideración de la situación de comunicación. Citemos, entre otros, el estudio de los *deícticos*, expresiones cuya referencia no puede ser determinada sin el conocimiento de su contexto de uso. Los "*embrayeurs*" tienen, en efecto, la propiedad de definirse sólo en relación con la situación de discurso en que son producidos, estableciendo las referencias de persona, espacio y tiempo que ubican el texto en un contexto que a la vez construyen. Las interpretaciones de un término deíctico son, por tanto, tan diversas como las situaciones mismas.

Citemos también la *fuerza ilocutiva*, que Granger (1976:401) define como "ce qui permet de donner aux messages des fonctions spécifiques de communication, ou permet de préciser les

conditions de leur exercice”; o las *modalidades*, los *conectores argumentativos*, las *implicaturas*, la *presuposición*, etc. La consideración de éstos y otros aspectos del lenguaje nos lleva a aceptar la interacción dinámica entre los interlocutores, la lengua y el contexto-situación.

Vemos, pues, que el sentido global de todo enunciado se compone a la vez de valores semánticos y pragmáticos. Comprender un enunciado es identificar, además de su contenido proposicional, su valor pragmático. Reducir la “*parole*” a una pura transmisión de información supone olvidar un aspecto esencial de ésta: la comunicación como *acción*:

*Tant qu'on ne sait si tel énoncé est, par exemple, un conseil ou une menace, tant qu'on ne sait pas comment il doit être pris, il est évident qu'on n'accède pas à son sens global, qu'une partie de sa signification nous échappe, même si on comprend parfaitement la signification de la phrase énoncée.* (Recanati 1979:156)

No debe, pues, reducirse la relación de referencia a una relación semántica que une signos a objetos significados. No hay que olvidar la dimensión pragmática, es decir la relación de los signos con los usuarios, que debe ser reintroducida en el sistema mismo de la lengua, sin que por ello éste pierda su unidad y su coherencia.

2. A pesar de que ya nadie niega hoy día el papel fundamental que juega la situación de enunciación o contexto, para algunos sigue siendo un entidad vaga, de contornos imprecisos, imposible de sistematizar. Muchos son, en efecto, los parámetros extralingüísticos potencialmente pertinentes. La cuestión es cuáles aceptar y cómo definirlos.

En efecto, la referencia al contexto puede remitir a todo lo que se quiera, es decir, al conjunto de las determinaciones empíricas exteriores al sistema de los signos: personalidad de los interlocutores, relación entre ellos, conocimientos comunes sobre el mundo, sistema de valores, convenciones sociales, etc. Naturalmente, todo ello condiciona el acto de enunciación. Sin embargo, las determinaciones de cualquier tipo (sociales, personales, situacionales, etc.) a las que se encuentran sometidos los sujetos son objeto de un “filtrado” que las reorganiza en situaciones discursivas:

*Mais si cette situation concrète défie l'analyse, il ne faut pas oublier qu'elle est ressaisie à un autre niveau, médiatisée par les moyens mêmes de la langue. Les partenaires de la communication sont sans doute des sujets concrets, situés, porteurs d'une histoire, etc.; mais dans l'énonciation, ils deviennent “Je” et “Tu”, situés et définis par les relations réglées que le discours leur assigne. Le lieu singulier et l'instant historique deviennent l'“ici” et le “maintenant” autour desquels les moyens de la langue déploient leurs repérages spatio-temporels spécifiques. Et aux “intentions” insondables du locuteur se substituent les fonctions illocutoires qui structurent le discours et lient entre eux, selon un jeu réglé, les énonciateurs. Ce “filtrage” de la situation par les moyens de la langue instaure ainsi un système spécifique de relations; les opérations qui le constituent, loin de ressortir à des déterminations extra-linguistiques, se présentent au contraire comme un thème d'investigation essentielle ...* (Caron, 1978:499)

Conviene admitir, por tanto, que no se puede establecer de antemano una lista cerrada de rasgos del contexto a tomar en consideración. Los rasgos situacionales a tener en cuenta dependerán de la significación de la frase. El contexto no es un dato previo y exterior al discurso. El discurso remite ciertamente a referentes extralingüísticos cuya realidad es independiente del discurso mismo, pero a partir de esta totalidad de la experiencia humana, el acto de enunciación opera una selección y una organización en función de los medios ofrecidos por la lengua, por un lado, y en función de la finalidad particular de la comunicación, por otro. Desde esta perspectiva, se puede concebir el discurso “non comme simple verbalisation d'un référent qui

existence indépendante, mais comme *production* d'un référent qu'il *construit au fur et à mesure qu'il s'énonce*" (Franckel, 1976: 37).

De esta manera, las coordenadas enunciativas son a la vez condición y consecuencia de todo discurso. Constituyen el origen de todas las operaciones que organizan el discurso y determinan sus enunciados; pero, al mismo tiempo son engendradas por el discurso y no tienen *status* independientemente de las operaciones que se organizan a partir de ellas. El sistema de las coordenadas enunciativas es una condición necesaria para la enunciación, pero sólo la enunciación permite referir a ellas.

Sería, por tanto, erróneo considerar que la información textual y la información contextual son dos tipos de informaciones independientes que se suman para dar la significación global. La porción pertinente del contexto no es independiente del texto. Muy al contrario, está determinada por él y varía con él. Hay una interdependencia absoluta entre texto y contexto. El contexto es necesario para desambiguar el texto y éste para delimitar y circunscribir el contexto. Debemos concebir el contexto como una propiedad de los enunciados. Las entidades físicas y sociales, es decir, las entidades extralingüísticas no tienen por sí mismas ninguna pertinencia contextual. Es la actividad discursiva la que crea y delimita la pertinencia contextual de lo extralingüístico. Y consideraremos pertinentes los elementos extralingüísticos que intervienen en el condicionamiento de la forma o de la función de los elementos lingüísticos (*cf.* A. Martinet et al., 1969: cap. 7).

Así pues, la comunicación lingüística obedece a un conjunto de condiciones generales necesariamente inscritas en la lengua, no como un elemento añadido a ésta, sino bajo forma de reglas inherentes a todo acto de enunciación. La aplicación de estas reglas se traducirá en la utilización de una serie de *marcas lingüísticas* que variarán de una lengua a otra.

3. A pesar de la dificultad a la que hemos hecho anteriormente alusión, muchos han sido, a lo largo de la historia de la lingüística, los intentos de sistematización de esta zona del extralenguaje susceptible de pertinencia contextual. Todos los que han tratado el tema parecen estar de acuerdo en la existencia de tres parámetros fundamentales, imprescindibles para explicar, entre otras, la función deféctica de la lengua. Estos parámetros son: a) el *locutor* o productor de la actividad discursiva; b) los *interlocutores* o co-productores, que tienen acceso a la producción en curso, y que son susceptibles de convertirse a su vez en locutores o productores de otra enunciación; y c) el *espacio-tiempo* del acto de producción, es decir, el lugar físico en el que la enunciación tiene lugar, situado en unas determinadas coordenadas geográficas, y el momento físico en el que la producción se realiza, situado en el calendario cronológico convencional.

Para algunos autores, la *situación de enunciación* se reduce a estos tres parámetros fácilmente definibles, considerados, sin embargo, por otros insuficientes para dar cuenta del funcionamiento de la totalidad de las unidades lingüísticas. En efecto, para muchos, el espacio del acto material no es el único susceptible de pertinencia contextual. El concepto de situación lingüística no puede identificarse simplemente con la situación espacio-temporal en que aparece el enunciado. Debe incluir también otros parámetros que pueden ser igualmente pertinentes, y que se manifiestan de forma evidente en el texto mediante la utilización de determinadas unidades lingüísticas:

*S'insérant dans toutes les activités humaines, l'activité langagière est nécessairement articulée à un ensemble théoriquement infini de paramètres sociaux.* (Bronckart, 1985:31)

Bronckart retiene como pertinentes los siguientes: a) el *lugar social*, es decir, la zona de cooperación en la que se desarrolla la actividad discursiva (ej. la clase, el mercado, la oficina, el

autobús, etc.); b) el *enunciador*, “instance sociale d’où émanent les conduites verbales”; c) el *destinatario*, “cible de l’activité langagière”, es decir, el público a quien va dirigida; y finalmente d) “*le but*”, o *finalidad*, es decir, el efecto específico que la actividad discursiva pretende producir en el destinatario.

Notemos, a propósito de este intento de sistematización de los parámetros extralingüísticos, que el *status* de la pareja *enunciador/destinatario* no es -como ya apuntábamos anteriormente- el mismo que el de la pareja *productor/co-productor*. En toda actividad discursiva, hay que hacer la distinción entre los protagonistas materiales de la misma y los roles asumidos a través de los intercambios verbales. Esta distinción está en la base de los fenómenos de polifonía y diafonía, tan estudiados últimamente. En efecto, a través del discurso de un solo productor varias voces sociales pueden expresarse, distintos puntos de vista pueden ser convocados.

Los parámetros sociales, al igual que los del espacio material de producción, repercuten en el uso de las unidades lingüísticas: así, por ejemplo, el uso de los décticos personales de cortesía responde a las diferentes posiciones jerárquicas ocupadas por el enunciador y el destinatario. El parámetro situacional que explica esta conducta verbal es claramente de orden social. En efecto, el uso de los pronombres personales no es unívoco, debe ser vinculado a contextos sociales determinados.

Como vemos, la relación de las unidades lingüísticas con el contexto, tanto *enunciativo* como *comunicativo*, es permanente. Llamamos *contexto enunciativo* al espacio del acto de producción, “qui regroupe les paramètres physiques rendant compte du caractère matériel de toute conduite verbale” (Bronckart, 1985:26-27) y *contexto comunicativo* al espacio de la interacción social, definido por este autor como el conjunto de parámetros “psico-socio-culturels attestant de ce que ces mêmes conduites s’inscrivent dans un réseau complexe d’activités humaines” (p.27).

Partiendo de las relaciones estrechas entre texto y contexto, se puede llegar a construir una tipología de discursos. Resulta evidente que a diferentes situaciones de enunciación corresponden configuraciones diferentes de las unidades lingüísticas: según el modo de anclaje, el objetivo a conseguir, los destinatarios, y el lugar social, obtendremos distintos tipos de textos: narraciones, discursos teóricos, discursos en situación, etc. La pluralidad de marcas específicas de cada tipo de discurso nos muestra la fuerte correlación existente entre las condiciones de producción y el tipo de construcción textual.

4. Por otra parte, la terminología utilizada, como ya apuntábamos al principio, es muy diversa. Para algunos autores, el concepto de *situación* se dirige exclusivamente a lo extralingüístico, diferenciándolo así del entorno lingüístico de los enunciados, para lo que utilizan el término de *contexto*. Es la posición de lingüistas como Bally, Martinet, Mounin y Frédéric François, entre otros.

Otros toman el *contexto* en una acepción mucho más general, de manera que engloba a la situación. Es la posición adoptada por un buen número de teóricos anglosajones: por ejemplo, Malinowski, para quien el término *contexto* designa el entorno lingüístico total de la palabra, pero comprende también la situación -o *contexto de situación*, en su terminología-, así como el conjunto de conocimientos de los interlocutores (*cf.* Malinowski (1923) 1952). Este autor es el precursor de la Escuela Lingüística de Londres, por lo que no es extraño encontrar un punto de vista parecido en los principales representantes de esta Escuela, particularmente en Firth, Hallyday y Lyons.

En los estudios que utilizan el término *contexto* en un sentido amplio, para referirse a ambos tipos de entornos, es usual encontrar matizaciones del tipo *contexto verbal* o *lingüístico* frente a *contexto extraverbal* o *situacional*.

Finalmente, ciertos autores utilizan el término *co-texto*, propuesto por Bar-Hillel, para referirse al entorno lingüístico, reservando el de *contexto* para el extralingüístico.

Hay, sin embargo, lingüistas que no se conforman con esta bipartición y efectúan divisiones más complejas: así K. Bühler (1934 (1967), que distingue tres tipos de entornos: el *sinfísico*, el *simpráctico* y el *sinsemático*; o E. Coseriu (1962), que distingue cuatro: *situación*, *región*, *contexto* y *universo de discurso*, divididos a su vez en subtipos.

Dejando a un lado las divergencias terminológicas, lo cierto es que entre texto, contexto y cotexto, las relaciones son estrechas y diversas. En realidad, aunque no hay que asimilarlos, el contexto verbal y el situacional desempeñan funciones análogas:

*Le contexte évoque des mots, et la situation des représentations; mais encore une fois, les uns et les autres jouent le même rôle dans le discours. (Bally 1965:44)*

Por otra parte, las informaciones situacionales pueden ser explicitadas verbalmente. Así, en el mundo narrado, un suplemento de medios lingüísticos puede venir a compensar la ausencia de determinación extralingüística que lo caracteriza. Otras veces, sin embargo, la situación constituye toda la información y el dato verbal no es más que una redundancia, ya que no aporta nada nuevo a los presentes. Así, si esperamos a alguien y éste aparece, decir *ya llegó* o *ya está aquí* es totalmente redundante desde el punto de vista informativo. En efecto, cuanto más información aporta la situación, menos necesarios son los procedimientos lingüísticos, es decir, menos lingüísticamente se opera la actualización:

*On sait qu'il y a une ellipse de situation; la phrase "regardez!" n'a aucun sens si l'esprit ne supplée pas la représentation de l'objet ou du procès qu'on signale. En effet, "Regardez!" = "Regardez ceci!", le geste remplaçant un mot déictique. De même, au café, la question "voulez-vous du rouge ou du blanc?" suggère immédiatement la représentation du vin. (Bally, 1965:159-160)*

En el primer caso citado por Bally -el del enunciado "*Regardez!*"-, la información proviene de un movimiento corporal: es el gesto el que permite la elipsis del complemento verbal. En el segundo caso -el del vino-, es uno de los parámetros del espacio de interacción social -el *lugar social*- el que permite la elipsis: el hecho de estar en un bar hace clara la pregunta, eliminando toda ambigüedad.

Incluso en los casos en que los datos situacionales parecen no aportar absolutamente nada a la significación, como en el caso de proverbios, máximas y verdades generales, considerados como discursos "fuera de situación", en los que se anula toda referencia a las condiciones de producción, resultando ser verdaderos en todo tiempo, en todo lugar y pronunciados por cualquiera, la situación también puede incidir, si no en el contenido proposicional del enunciado, sí en su valor pragmático, añadiéndole una determinada fuerza ilocutiva: así, si decimos a alguien que *el agua hierve a 100 grados*, podemos estar queriéndole decir que no retire aún el agua del fuego, porque todavía no ha tenido tiempo de hervir.

Desde esta perspectiva, la significación es concebida como un conjunto "d'instructions données à ceux qui devront interpréter un énoncé de la phrase, leur demandant de chercher dans la situation de discours tel ou tel type d'information et de l'utiliser de telle ou telle manière pour



reconstruire le sens visé par le locuteur” (O. Ducrot, 1980:12). En definitiva, si reconocemos que la lengua funciona en situación, todo análisis descriptivo de la lengua deberá necesariamente determinar la función de la situación extralingüística en su parte de actualización del discurso. Como bien dice D. Bertrand (1984:27), “l’*énonciation* est bien constitutive du sens: le *dit* ne cesse d’indiquer et de ‘dénoncer’ le *dire*”. Conscientes de la dificultad que supone la sistematización de ese “*dire*”, no creemos sin embargo que ello sea motivo suficiente para negar su existencia o su valor.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

- BALLY, Ch. (1932) *Linguistique générale et linguistique française*, 4è éd., Berne, Francke, 1965.
- BERTRAND, D. (1984) *Narrativité et discursivité*, Paris, Groupe de Recherches Sémiolinguistiques, École des Hautes Etudes en Sciences Sociales.
- BOURDIEU, P. et BOLTANSKI, L. (1975) “Le fétichisme de la langue et l’illusion du communisme linguistique”, *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 4, 2-32.
- BRONCKART, J.P. (1985) *Le fonctionnement des discours*, Paris, Delachaux & Niestlé.
- BUHLER, K. (1934) *Teoría del lenguaje*, 3ª ed., Madrid, Revista de Occidente, 1967.
- CARON, J. (1978) *Pragmatique du langage et logique naturelle: Recherches psycholinguistiques sur quelques connecteurs du discours*, Thèse pour le Doctorat d’Etat, Université de Bordeaux II.
- COSERIU, E. (1962) *Teoría del lenguaje y Lingüística General*, Madrid, Gredos.
- CULIOLI, A. (1973) “Sur quelques contradictions en linguistique”, *Communications*, 20, 83-91.
- DESCLÉS, J.P. (1974) “Description de quelques opérations énonciatives”, in *Modèles logiques et niveaux d’analyse*, Metz, 213-242.
- DONAIRE, M.L. (1998) “Los caminos del locutor. Reflexiones acerca de la polifonía enunciativa”, in *Les chemins du texte*, Universidad de Santiago de Compostela / Apffue, t II, 48-56.
- DUCROT, O. et al. (1980) *Les mots du discours*, Paris, Minuit.
- FIRTH, J.R. (1935) “The Technique of Semantics”, in *Transactions of the Philological Society*, . 36-72 (Reimp. in J.R. FIRTH et al. (1975): *Studies in Linguistic Analysis*, Oxford, Blackwell).
- FRANÇOIS, F. (dir.) (1980) *Linguistique*, Paris, P.U.F.
- FRANCKEL, J.J. & FISHER, S. (1983) “Conditions d’énonciation et pratique langagière”, in S. FISHER & J.J. FRANCKEL (eds): *Linguistique, énonciation, aspect et détermination*, Paris, EHESS.
- GARDE, P. (1966) “Forme et contexte en syntaxe”, *La Linguistique*, 1, 1-15.
- GERMAIN, C. (1972) “Origine et évolution de la notion de *situation* de l’École Linguistique de Londres: de Malinowski à Lyons”, *La Linguistique*, 8 /2, 117-136.
- GERMAIN, C. (1973) *La notion de situation en Linguistique*, Ottawa, Éditions de l’Université d’Ottawa.

- GRANGER, G.G. (1976) "Syntaxe, sémantique, pragmatique", *Revue Internationale de Philosophie*, XXX, 3-4, 376-410.
- HALLIDAY, M.A.K. (1962) "Linguistique générale et linguistique appliquée", *Études de Linguistique Appliquée*, 1, 5-42.
- HALLIDAY, M.A.K. & HASAN, R. (1980) *Text and Context*, Tokyo, Sophia University.
- KERBRAT-ORECCHIONI, C. (1980) *L'énonciation. De la subjectivité dans le langage*, Paris, Armand Colin.
- LYONS, J. (1963) *Structural Semantics*, Oxford, Blackwell.
- LYONS, J. (1983) *Lenguaje, significado y contexto*, Barcelona, Paidós.
- MALINOWSKI, B. (1923) "The problem of meaning in primitive languages". Suplemento a OGDEN & RICHARDS, *The meaning of meaning*, 10<sup>a</sup> ed., Londres, Routledge & Kegan Paul Ltd., 1952, 296-336.
- MARTINET, A. (1960) *Eléments de linguistique générale*, Paris, Armand Colin.
- MARTINET, A. (1962) *A functional view of Language*, Oxford, Clarendon Press.
- MARTINET, A. et al. (1969), *La linguistique: guide alphabétique*, Paris, Denoël.
- MOUNIN, G. (1975) *Clés pour la linguistique*, Paris, Seghers.
- PRIETO, L.J. (1966) *Messages et signaux*, Paris, P.U.F.
- RECANATI, F. (1979) *La transparence et l'énonciation*, Paris, Seuil.
- SLAMA-CAZACU, T. (1961) *Lenguaje y Contexto*, Barcelona, Grijalbo, 1970.
- WITTGENSTEIN, L. (1953) *Philosophical Investigations*, Oxford, Blackwell.
- ZIFF, P. (1960) *Semantic Analysis*, Ithaca, N.Y., Cornell University Press.